



Mirella Romero Recio – Guadalupe Soria Tomás (eds.), *El almacén de la Historia. Reflexiones historiográficas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, 287 pp. [ISBN: 978-84-16938-15-5].

La historiografía española de fines del siglo XIX y principios del siglo XX plantea como problema central de su reflexión el origen y ser de los españoles. En este sentido, *El almacén de la Historia* contribuye, de forma renovada, a esta problemática y propone un amplio recorrido por la historiografía española considerando un extenso marco cronológico –desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX– que incluye una variedad temática que abarca desde la Antigüedad hasta la época contemporánea. El trabajo de cada uno de los autores se ve articulado por una tarea colectiva, fruto del proyecto de investigación “El Almacén de la Historia. Repositorio de historiografía española (1700-1939)” (HAR2011-27540), realizado durante los años 2012 y 2015 en el Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III de Madrid.

Los cuatro primeros capítulos se centran en la recepción de la Antigüedad en España. Las reflexiones propuestas por Mirella Romero (“Historiografía de la Antigüedad en España entre 1700 y 1939: Tradición y adaptación”) permiten comprender cómo la historia nacional fue una característica significativa del siglo XVIII. Consecuencia de este interés por la historia patria, hubo menos interés en otras culturas como la helena, cuya historia se conoció gracias a traducciones de obras extranjeras y novelas de ambiente griego. De esta forma, se identifican para el caso español tendencias historiográficas que, en general, se resistieron a la innovación, primando la tradición gracias al conservadurismo, a la Iglesia y a la censura, a pesar de la difusión de la historiografía alemana y la creación de revistas especializadas. Hacia principios del siglo XX, los estudios de Historia Antigua aún no estaban suficientemente representados ni en la Universidad ni en las instituciones que podrían haber favorecido su desarrollo. En esta misma línea, Ana Mayorgas Rodríguez (“Geografía y civilización en la Historia Antigua de Juan de la Gloria Artero (1834-1903)”) percibe el conservadurismo en la historiografía mediante el análisis de la obra del historiador del siglo XIX Juan de la Gloria, quien entremezcla la exaltación de la fe cristiana con las ideas del progreso y la razón, unidos a un determinismo físico geográfico que ubica el desarrollo de la civilización en un clima templado, lo que explicaría el florecimiento de Grecia y Roma.

Asimismo, los estudios de la recepción de la Antigüedad permiten indagar sobre la Historia Antigua como justificación ante la necesidad de una reivindicación territorial y política. En este contexto, Antonio Gonzales (“El Franco Condado y sus raíces secuanas entre el Imperio romano y la Francia del siglo XVI”) explica cómo los historiadores del Franco Condado de los siglos XIX y XX se posicionaron sobre la producción histórica de la época moderna, centrando su interés en el origen y nombre del pueblo de los secuanos. Para las élites del Franco Condado, la Antigüedad es

necesaria para reivindicar cierta autonomía que apoyara su legitimidad en una historia original según la cual la Secuania romana constituye el prototipo del territorio del Condado de Borgoña y, más tarde, del Franco Condado. Asimismo, identifica un gusto de las élites condales por la Antigüedad, esto contribuyó a que los principales actores de la vida pública provincial se beneficiaran de la circulación de bienes y obras de arte a través de Europa.

El capítulo de Beatrice Cacciotti permitirá ahondar en esta temática para los casos de Italia y España (“Para una historia del coleccionismo de antigüedades entre Italia y España”). Enfatiza que un considerable número de antigüedades, o imitaciones, encontradas en suelo italiano, llegaron a constituir el principal ornamento de las residencias reales de España, posteriormente núcleo fundacional de los museos españoles más importantes. Señala, por tanto, que la historia de los museos es, en parte, la historia de las colecciones, de la pervivencia de las *antiquitates*. Destaca el proceso del estudio del coleccionismo de antigüedades en España y enfatiza el valor del documento como clave interpretativa insustituible para dar respuestas al pasado arqueológico y a la historia de los objetos.

Los siguientes tres capítulos del libro están dedicados a la historiografía de la Edad Media en España. En “Dibujando mujeres coronadas; la figura de las reinas medievales hispanas en la historiografía, de los siglos XVIII al XX (hasta 1939)”, María Jesús Fuente analiza la descripción de las reinas medievales en el siglo XIX, momento en que se convierten en ejemplos y retrato ideal, contrastando con la pobre consideración que se tenía de las mujeres. El siglo XIX, y su interés en el medievalismo, vinculado a la búsqueda de las esencias nacionales propias del romanticismo, favorece la producción de biografías de las reinas, así como la creación de obras teatrales y películas como un medio de plasmar diversos aspectos del poder.

El siglo XIX y su interés en lo medieval hacen que la obra de Alfonso X resulte especialmente significativa en el análisis historiográfico. Carlos Estepa Díez (“Alfonso X el Sabio y su obra. Un breve recorrido historiográfico”) reconoce al rey castellano como autor de una extensa y compleja obra donde se unen la política y el saber. A pesar de ello, su interpretación por parte del clero resultó compleja por considerar que el rey se encontraba muy cercano a la astrología. Esta no fue más que una visión negativa de este campo propiciado por la Contrarreforma, lo que impidió a autores posteriores reconocer que Alfonso X se refería a la observación de las estrellas. Estepa señala que *Las Partidas* constituyen la obra más reconocida del rey castellano, al ser considerada uno de los grandes textos de la legislación española, aunque carezca de una edición crítica. La *General Estoria* de Alfonso X tampoco habría presentado especial interés hasta antes de 1939, a pesar de tratarse de un reflejo perfecto de la cosmovisión política y religiosa de la época.

Así como Alfonso X resultó de interés para la historiografía española, también hay sucesos importantes que entran en la historia de un país. Ejemplo de ello fue el episodio de las Vísperas Sicilianas y su repercusión en la Península Ibérica. Miguel Ángel Marzal (“Historiografía y proyección de las ‘mentalidades’ en la percepción de la repercusión de las Vísperas Sicilianas en la Península Ibérica”) señala que las Vísperas tuvieron un considerable tratamiento historiográfico desde el análisis de las crónicas y la historiografía clásica, que lo contempla como precedente de la “nación italiana” y su unificación nacional. La Asamblea vallsolletana y la sucesión castellana, en cambio, han tenido su mayor vertiente de análisis desde la óptica de la obra legislativa alfonsina y las repercusiones políticas del dilema

sucesorio. De acuerdo con el autor, la crisis bajomedieval estaría marcada por estos dos hechos.

Los siguientes dos capítulos tratan sobre la historiografía española de los siglos XVIII y XIX. En “Corrientes historiográficas entre 1808 y 1939. El patriotismo femenino y el regeneracionismo liberal-republicano” Laura Branciforte destaca una bibliografía dedicada a dos momentos históricos concretos: la Guerra de la Independencia y el “desastre” de 1898. En el primer tema, el patriotismo femenino se plasma a través de la exaltación de las heroínas españolas. A esto contribuyó el franquismo, que creó un discurso patriótico nacional junto al símbolo de las heroínas de la patria. En cuanto a la producción bibliográfica del “desastre” del 98, percibido como una derrota en la conciencia colectiva, se centra especialmente en *La moral de la derrota* (1900), de Luis Morote y Greus, obra incluida entre los regeneracionistas social-liberales, con una impronta krausista y de amplia repercusión en la experiencia republicana española de los años 30.

También en el contexto de la República española, Ignacio Peiró Martín (“La caída de los dioses liberales: la gran mutación política de los historiadores españoles (1936-1943)”) analiza cómo los primeros catedráticos de Historia siguieron en el pasado un trayecto dentro de la historiografía liberal, pero que, con la llegada del régimen franquista, muchos de ellos experimentaron cambios ideológicos que posibilitaron su integración en el entramado cultural del nuevo estado durante la posguerra, lo que les aseguró una posición de privilegio como catedráticos. Esto se enmarca en un proceso de ruptura radical con la historiografía liberal, entre 1936 y 1943, caracterizada por un primer periodo de politización nacional católica y fascista.

Los cuatro últimos capítulos del libro abordan la temática literaria y la importancia del teatro en la historiografía española. José Manuel Querol (“Ópticas y modulación literaria en la leyenda de Belisario”) analiza el uso literario del general romano Flavio Belisario, quien, después de alcanzar grandes éxitos políticos, pasó el fin de sus días en el olvido. Todos los historiadores anteriores al siglo VII narraron la caída del general, pero solo posteriormente se incorporó la leyenda de que habría sido cegado y obligado a mendigar, lo que lo convirtió en un personaje épico. La literatura, especialmente la francesa, considera al general como emblema simbólico de una santidad no religiosa.

En “Intercambios culturales tangibles: El destino de los libros de los jesuitas de Madrid (c. 1778-1786)”, Alfredo Alvar Ezquerro se ocupa de los intercambios culturales a los que dan lugar las ventas masivas u obsequios de libros duplicados y sobrantes, provenientes de la biblioteca del Colegio de los Jesuitas en Madrid, de los que no solo hay un considerable volumen, sino a los que además se suman también importantes obras de los siglos XVI y XVII, en un proceso de circulación de libros que fueron adquiridos por prestigiosas bibliotecas particulares. Siguiendo el interés por los libros del siglo XVIII, en “De exilio a exilio. La España moderna desde los manuales hispanos de literatura griega y latina (1784-1935)” Francisco García Jurado establece que los manuales de literatura griega y latina en España comportan una doble historia: por una parte, la antigua historia de las literaturas clásicas que narran tales manuales y, por otra, la moderna historia de las circunstancias que explican su publicación, como guerras, exilios y revoluciones, hechos propios de la historia general que inciden en el mundo educativo.

En este contexto, la historia se plasma también en el teatro de actualidad militar gracias a la aparición de las identidades nacionales y al surgimiento del pueblo como

un nuevo actor colectivo. De esta forma, las obras “de actualidad militar” constituyen un conjunto singular al representar al público en su presente más inmediato. Este teatro peculiar de la segunda mitad del siglo XIX da una lección de historia, pues las obras adoptan la apariencia de un texto histórico y, a su vez, individualizan a los héroes del pueblo. Este teatro participa en la constitución de un patrimonio colectivo y da a conocer una historia de España que reitera la pertenencia individual y colectiva a un conjunto nacional, convirtiéndose en un lugar de memoria (Marie Salgues, “El teatro de la actualidad militar en el siglo XIX: ¿Una lección de historia?”).

Dentro de las temáticas del teatro, también ha de considerarse la presencia de los Borbones en los escenarios españoles, identificándose dos temas: la propaganda regia, vista desde la referencia más o menos interesada a la exaltación evidente y, en el lado opuesto, la crítica descarnada. Este teatro no aspiró a ser una crónica histórica, sino que, manipulando o sirviéndose de personajes o acontecimientos históricos, buscó la propaganda y la crítica, así como la analogía con la realidad contemporánea (Guadalupe Soria Tomás, “Un recorrido por la presencia de los Borbones en los escenarios españoles”).

Este compendio de saberes que constituye *El almacén de la Historia* traza las líneas para una comprensión cabal de la historiografía española desde el siglo XVIII en adelante, proporcionando al lector un interesante viaje al pasado. En los siglos XVIII y XIX se percibe una tendencia más conservadora y de exaltación nacionalista, reflejada tanto en los libros de Historia como en los manuales, obras literarias y piezas teatrales. A esto se suma el importante valor de la circulación anticuaria en Europa como resultado de una revalorización de lo antiguo. Por otra parte, el comienzo del siglo XX se muestra favorable al liberalismo y el progresismo, ideales que quedarían truncados por el franquismo. Asimismo, los autores han elegido temáticas novedosas para acompañar este recorrido historiográfico, pues se han incorporado temas de género (retrato de las reinas medievales y de las heroínas españolas), de circulación de saberes (anticuaria y movimiento de libros en las bibliotecas), así como los aportes de la literatura y del teatro a la historia, saberes que enriquecen en gran medida las nuevas visiones historiográficas en España.

Carolina Valenzuela Matus
Universidad Autónoma de Chile
carolina.valenzuela01@uautonoma.cl